



CUARTO PUNTO DEL ORDEN DEL DIA

Informe sobre el Empleo en el Mundo 2001
– Principales conclusiones

Indice

	<i>Página</i>
Introducción	1
La tecnología de las comunicaciones y la información transforma el mundo del trabajo	2
¿Crearé empleos la economía de la información?.....	2
El trabajo se está independizando del lugar de trabajo	3
Potencial de desarrollo	4
La calidad del trabajo en la economía de la información: perspectivas encontradas.....	5
Encarar la revolución tecnológica.....	6

Introducción

1. En el *Informe sobre el Empleo en el Mundo 2001* se examina la repercusión que tiene la nueva tecnología de las comunicaciones y la información en el trabajo en un momento en que la situación del empleo en el mundo sigue suscitando una considerable preocupación. Si bien se han producido algunos acontecimientos positivos, en particular en los Estados Unidos y en algunos países industrializados, en muchas partes del mundo la creación de nuevas oportunidades de empleo sigue siendo insuficiente para ocupar de forma productiva a quienes han perdido sus puestos de trabajo debido a las reestructuraciones y a quienes se han incorporado recientemente a la fuerza de trabajo.
2. El primer capítulo del informe sobre las tendencias del empleo en el mundo estima que a finales de 2000 había unos 160 millones de trabajadores desempleados, en su mayor parte personas que buscaban trabajo por primera vez. La tasa de desempleo entre los jóvenes es prácticamente en todos los países como mínimo el doble de la media. De esos 160 millones de trabajadores desempleados, aproximadamente 50 pertenecen a países industrializados, entre ellos los de Europa central y oriental.
3. Además, unos 500 millones de trabajadores no tienen ingresos suficientes para que sus familias superen el umbral de la pobreza de 1 dólar diario. Prácticamente la totalidad de esos trabajadores viven en países en desarrollo. Y, muchos trabajadores que no pueden considerarse pobres, carecen de la seguridad básica de un empleo y unos ingresos. Hay motivos fundados para creer que en muchas partes del mundo este grupo es cada vez más numeroso.
4. Durante los próximos diez años, aunque disminuya la tasa de crecimiento de la fuerza de trabajo en el mundo, todavía habrá unos 460 millones de jóvenes que buscarán su primer empleo, entre los cuales sólo el 3 por ciento estarán en distintas partes de Europa y América del Norte. Dos tercios de ese grupo estarán en Asia. En Africa no se cumplirán las previsiones porque la epidemia VIH/SIDA está teniendo una desastrosa incidencia en la economía y en el mercado laboral. Para reducir en un 50 por ciento los niveles actuales de desempleo, el número de nuevos empleos requerido ascenderá a más de 500 millones en el próximo decenio.
5. Las perspectivas de que mejore la situación del empleo en el mundo dependerá de que pueda continuar la expansión actual de la economía global. Existen muchas incertidumbres, entre las que cabe citar la trayectoria de la economía de los Estados Unidos (que permita un aterrizaje más o menos suave), la posibilidad de que Europa tome el relevo como motor de la economía mundial, la sostenibilidad de la recuperación de la Federación de Rusia y la capacidad de la India para traducir su elevado ritmo de crecimiento económico en niveles de empleo más productivos y mejor remunerados.
6. En conjunto, aunque subsisten muchas incertidumbres, la reciente evolución de los acontecimientos ofrece un conjunto de perspectivas favorables para la economía mundial. Pero no cabe esperar que el crecimiento por sí solo garantice que los 500 millones de puestos necesarios sean de la calidad suficiente para que todos los trabajadores del mundo estén más cerca de un empleo decente. Para conseguir este objetivo habrá que prestar mayor atención a las cuestiones esenciales del mercado de trabajo, como las inversiones en capital humano, superar la discriminación y hacer que el empleo sea uno de los objetivos básicos de la política económica.

La tecnología de las comunicaciones y la información transforma el mundo del trabajo

7. El segundo capítulo del *Informe* examina el modo en que la convergencia de la tecnología de las comunicaciones y la información (TCI) reduce dos obstáculos que entorpecen desde hace mucho las comunicaciones: la demora y la distancia. Así, mediante la TCI, un mayor número de personas tienen acceso a más información en el lugar y en el momento que la necesitan, y esta situación está perturbando las relaciones económicas establecidas. Por este motivo la estructura de los mercados, las organizaciones y los modelos establecidos de comportamiento económico experimentarán profundos cambios. El verdadero potencial de la TCI es su capacidad para transformar la «vieja economía».
8. La introducción de cambios en los mecanismos de funcionamiento de la economía transformará el mundo del trabajo. La creación y la pérdida de puestos de trabajo, el contenido y la calidad de las tareas, la ubicación de los lugares de trabajo, las características del contrato de empleo, tanto los conocimientos técnicos necesarios como la forma y la frecuencia de la capacitación, la organización del trabajo, y el funcionamiento y la eficacia de las organizaciones de empleadores y de trabajadores, son factores que se verán afectados en esta nueva era de la mundialización digital.
9. Los cambios tecnológicos siempre favorecen a quienes están preparados: el diferente ritmo al que éstos se introducen en el mundo y los diferentes niveles de preparación indican que con toda seguridad se ampliará la «brecha digital» existente. La brecha digital suele tener características comunes dentro de los países. Por ejemplo, el uso de Internet es más habitual entre los jóvenes que entre los mayores, entre los hombres que entre las mujeres, entre las personas con mayor formación que entre las menos instruidas, entre la población urbana que entre la rural, y entre las personas que tienen ingresos más elevados. Uno de los factores más significativos, tal vez el más importante, es el nivel de formación, ya que la propia formación guarda relación con los ingresos y la brecha existente entre los dos géneros y, a menudo, con la ubicación.
10. La brecha también tiene características comunes entre los diversos países. Apenas el 6 por ciento de la población mundial se ha conectado alguna vez a Internet y, de ese porcentaje, entre el 85 y el 90 por ciento corresponde a países industrializados. El nivel de ingresos del país guarda también una estrecha relación con la difusión de la TCI y es, evidentemente, el rasgo distintivo de la brecha digital entre países industrializados y países en desarrollo. El coste y la disponibilidad de las telecomunicaciones determinan el índice de conexión a Internet y los costos de acceso *per cápita* suelen ser más elevados en los países menos favorecidos. Los datos disponibles demuestran que donde existen libertades políticas y civiles el índice de conexión a Internet es más alto.

¿Crearé empleos la economía de la información?

11. Las políticas macroeconómicas y las características del entorno normativo determinan el grado en que las empresas adoptarán la nueva tecnología, la forma en que la aplicarán, y la creación de nuevas empresas. No obstante, en general los efectos de la TCI en la economía y en el empleo vendrán directamente determinados por los incentivos que la tecnología cree a nivel microeconómico y por la fuerte presión de la competencia.
12. La utilización de la TCI reduce los costos y puede aumentar la productividad de los sectores de la vieja economía. En la actualidad, los datos disponibles demuestran que los mercados electrónicos son más transparentes y, al devengar costos de transacción más bajos, parecen producirse cambios sustanciales en la jerarquía de precios establecida. Por

ejemplo, algunos datos indican que los mercados electrónicos pueden reducir hasta un 15 por ciento los costes de los consumidores. Un dato mucho más significativo es que la reducción de los costes se registra también en las transacciones entre empresas. Aunque el sector de la TCI no representa habitualmente mucho más del 5 por ciento de la fuerza de trabajo de cualquiera de los países de la OCDE, su contribución al PIB es desproporcionadamente elevada.

13. La productividad ha aumentado más en el núcleo del propio sector de la TCI, ya que se ha registrado un sorprendente incremento de la producción de manufacturas, aunque acompañado de una disminución del empleo. No obstante, la reducción del empleo en el sector manufacturero se ha visto compensada con creces por la rápida expansión de nuevos mercados y la creación de nuevos puestos de trabajo en el sector de los servicios, donde el porcentaje más elevado de crecimiento corresponde a los servicios comerciales y de producción, y a los servicios sociales. En los mercados de productos «intangibles», también el acceso al empleo es mayor que en la anterior era industrial, y se asocia a un aumento marginal del empleo independiente.
14. Se ha demostrado que durante el decenio de 1990 el mayor crecimiento de la «productividad total de los factores» ha tenido lugar en los países donde se ha utilizado más ampliamente la TCI en la economía. También se ha demostrado que la reducción del desempleo ha sido más notable en los escasos países donde el uso de Internet está más difundido, por ejemplo, Dinamarca, Finlandia e Irlanda. Los datos demuestran que el índice de empleo es más elevado en los países donde está más difundido el uso de la TCI. Aún es prematuro extraer una conclusión, no obstante, se perciben señales esperanzadoras que indican que la repercusión de la TCI en el empleo es positiva.
15. Sin embargo, la utilización de la tecnología está vinculada a nuevos modelos de creación y supresión de puestos de trabajo. La TCI sustituye antiguas tareas y ocupaciones mediante la automatización. Pero, la tecnología también crea tareas y ocupaciones nuevas, por ejemplo, diseñadores de páginas Web o trabajadores en centros de atención telefónica. En general, la TCI crea puestos de trabajo en ocupaciones cuya demanda va en aumento, por ejemplo, programadores de soporte lógico, y suprime los puestos de trabajo de las ocupaciones cuya demanda disminuye, por ejemplo, los relacionados con la tecnología analógica.

El trabajo se está independizando del lugar de trabajo

16. En la economía de la información, el trabajo puede ser independiente de cualquier ubicación física. Esta característica se aplica al teletrabajo. En los países industrializados está aumentando la parte del empleo que corresponde al trabajo independiente del emplazamiento. Por ejemplo, actualmente casi el 25 por ciento de la fuerza de trabajo del Reino Unido realiza al menos una parte de su trabajo en casa. En 2003, según las estimaciones, habrá 1.300.000 personas empleadas en centros de atención telefónica en la Unión Europea, cifra que supone un aumento en relación con las 670.000 personas estimadas en 2001.
17. Trabajar en casa, por ejemplo, permite adaptar mejor el horario familiar y el laboral. No obstante, también se produce el aislamiento y la exclusión de una carrera profesional. Las mujeres son menos propensas que los hombres a combinar el teletrabajo con períodos de asistencia a la oficina. En el caso de las mujeres el teletrabajo no es tan móvil como el de los hombres, sino que se centra en el domicilio. En casa, es más probable que las mujeres combinen el teletrabajo con las responsabilidades familiares, en tanto que los hombres tienden a separar ambas actividades. Los centros de atención telefónica y el proceso de datos son ocupaciones predominantemente femeninas en los países en desarrollo. Sin

embargo, el proceso de datos, aunque pueda ser la mejor alternativa que ofrezca el mercado laboral local, tal vez no permita un ascenso profesional. Además, al parecer, los salarios y las condiciones de trabajo de dichos centros varían considerablemente. En el mejor caso, puede surgir una nueva cultura laboral más informal y atractiva, aunque, en el peor de los casos, se ha dicho que esos centros son la fábrica donde se explota a los trabajadores en la era digital.

Potencial de desarrollo

18. La TCI no puede reemplazar el genuino desarrollo, pero es un instrumento que puede acelerarlo. Por ejemplo, la nueva independencia respecto de la ubicación del trabajo se refiere asimismo al traslado de puestos de trabajo de países industrializados a países en desarrollo, como el personal del «trastienda» en los centros de atención telefónica, proceso y entrada de datos, o programación de soporte lógico. En los países del Caribe, durante los últimos años del decenio de 1990, se ha empleado a unas 5.000 mujeres en actividades de proceso de datos. En la India, a finales del decenio de 1990, la industria de soportes lógicos empleaba a más de 180.000 trabajadores, con un 27 por ciento de mujeres, y exportó por valor de más de 4.000 millones de dólares de los Estados Unidos. En Sudáfrica, la industria de soportes lógicos emplea a 54.000 trabajadores. Mediante estos empleos, los países en desarrollo podrán entrar en los mercados mundiales de exportación, con ventajas a nivel de generación de empleos directos y entrada de divisas.
19. Además de la participación en cadenas de valores a escala mundial mediante el aumento del comercio de servicios, la tecnología ofrece la posibilidad de que se desarrollen actividades puramente nacionales y se creen los puestos de trabajo conexos. Por ejemplo, gracias a los telecentros, algunos países como Bangladesh, la India y el Senegal, han podido generar empleos directos para miles de hombres y mujeres. Es probable que esas actividades empresariales locales tengan también una repercusión positiva en la economía local. Las pruebas también demuestran que el hecho de que sean mujeres quienes se ocupan de los telecentros fomenta la participación de las mujeres como consumidoras de esos servicios.
20. Ya que la principal consecuencia de la introducción de la TCI es un mayor acceso y recurso a la información, la tecnología puede tener mayor repercusión marginal precisamente en los lugares donde el uso y el acceso es menor. Las telecomunicaciones guardan un vínculo positivo con el crecimiento económico. Incluso la telefonía móvil puede ser un estímulo para el desarrollo económico local y, algunos datos muestran que es probable que se produzca una expansión de la economía donde existen mejores telecomunicaciones. Tal vez sea inevitable que se amplíe la brecha digital, pero la utilización de la tecnología puede suponer una ventaja en cualquier nivel del desarrollo económico. Los posibles beneficios para el bienestar de los países en desarrollo se clasifican en tres categorías principales.
21. En primer lugar los países que combinen acertadamente conocimientos, infraestructuras y políticas podrán convertirse en importantes emplazamientos de los mercados mundiales de productos intangibles, o de productos del sector de la TCI en general. Países tan diversos como Brasil, Costa Rica, China, Israel, Malasia y Rumania han podido atraer segmentos de esos mercados.
22. En segundo lugar, el desarrollo puede acelerarse gracias al posible efecto de cruce (o salto) que permite la tecnología, y que se define como la posibilidad de prescindir de inversiones previas de tiempo o dinero en el desarrollo. Ese efecto tiene ante todo un fundamento tecnológico: al pasar a las aplicaciones sin cable, los países en desarrollo pueden evitar

inversiones más costosas, y que requieren mucho tiempo, en infraestructura de telecomunicaciones fijas por cable.

23. En términos económicos, el efecto de cruce (o salto) puede producirse a varios niveles. Por ejemplo, a menudo los países en desarrollo han ganado un segmento inicial de los mercados de exportación mediante la ventaja comparativa de la mano de obra no calificada y barata, como ha venido sucediendo en el sector de las prendas de vestir. Si disponen de los conocimientos adecuados, los países pueden evitar ahora esa etapa de incorporación con menor valor añadido a los mercados mundiales. Sin embargo, para que esta situación sea duradera, se deberán desplegar esfuerzos continuados para conservar la competitividad. En la actualidad, la escasez de conocimientos especializados en los países industrializados podría atraer mano de obra especializada de los países en desarrollo. Si bien la migración de mano de obra conlleva ventajas, también entraña riesgos, tanto en los países receptores que deberán poner toda su energía en la capacitación y readaptación de la fuerza de trabajo existente, como en los países de origen de la mano de obra migrante, donde puede redundar en una «fuga de cerebros».
24. Las pequeñas empresas de países en desarrollo tienen al menos un acceso potencial al mercado mundial de productos tangibles e intangibles. Por ejemplo, actualmente en Filipinas y Viet Nam existen focos de desarrollo de soporte lógico para clientes captados en Internet. En cuanto a los productos tangibles, siempre que la infraestructura física sea suficientemente adecuada para realizar las transacciones, los países pueden encontrar mercados para productos en los que tengan una clara ventaja competitiva.
25. El tercer beneficio que podría respaldar la creación de un nuevo paradigma de desarrollo surge a raíz de la posibilidad de que el trabajo en la red sirva para mitigar la pobreza. La TCI, en la medida que puede mejorar el desarrollo económico global, puede establecer vínculos con actividades que permitan que los más desfavorecidos se ganen la vida. Estas personas también pueden beneficiarse directamente del acceso a la información que ofrece la tecnología o de la posibilidad de una participación más plena en la sociedad. Por último, si la tecnología puede lograr que los gobiernos sean más transparentes, amplíen la difusión de sus servicios y reduzcan sus costes, las personas menos favorecidas podrán beneficiarse de unos servicios sociales, de enseñanza y de salud de mejor calidad y de mayor alcance. Es muy probable que el acceso a la TCI de los segmentos menos favorecidos de la población se produzca a nivel comunitario.
26. Los países en desarrollo que han conseguido incorporarse a la economía de la información lo han hecho en base a una serie de factores, de los que tres son fundamentales. En primer lugar, los países que han logrado este objetivo, como Malasia o la India, disponían de una estrategia nacional bien definida y coherente respecto de la TCI. En segundo lugar, otros países han conseguido atraer empleos relacionados con la TCI, tal como Costa Rica y Barbados, gracias a una fuerza de trabajo capacitada y especializada. En tercer lugar, los países que más éxito han tenido poseen una infraestructura de telecomunicaciones eficiente con costos bajos. Obviamente, otras políticas tienen su importancia, pero estas tres son fundamentales.

La calidad del trabajo en la economía de la información: perspectivas encontradas

27. La economía digital ofrece verdaderamente la posibilidad de lograr un mejor equilibrio entre las responsabilidades laborales y las familiares, o entre el trabajo y el ocio. La remuneración y el contenido del trabajo son ahora más gratificantes para muchos trabajadores. La creación y el uso de conocimientos en el puesto de trabajo puede resultar más satisfactoria que la monotonía que entraña realizar tareas específicas bajo una rigurosa

supervisión. El hecho de que el trabajo sea independiente de su ubicación puede ser liberador, no sólo en términos espaciales sino también por la posibilidad de programar el trabajo a voluntad. El creciente aumento del contenido de conocimientos del trabajo debería favorecer la igualdad de mujeres y hombres en la fuerza de trabajo. La inteligencia y la creatividad están distribuidas de forma homogénea dentro de los países, tanto industrializados como en desarrollo, o entre las personas, con o sin discapacidades físicas. El potencial que tiene la era digital para mejorar la calidad de vida y del trabajo es sumamente real, aunque esto no va a conseguirse sin esfuerzo.

- 28.** Los valores, acuerdos e instituciones de la anterior era industrial no suelen adecuarse a las tendencias actuales de las condiciones de trabajo y están abriendo brechas en la protección social. Por ejemplo, algunos de los trabajadores por cuenta propia, ocultos en esa categoría, dependen de hecho de un empleador sin tener las ventajas de un contrato de empleo. Asimismo, aunque el trabajo en equipos dinámicos y semiautónomos resulte estimulante, es probable que algunos trabajadores no deseen asumir los nuevos riesgos que entraña una mayor responsabilidad. Entre esos riesgos cabe citar la necesidad de mantenerse empleable mediante el aprendizaje continuo, o el aumento del estrés que supone tener que realizar simultáneamente diversas actividades, a saber, gestionar demandas o asumir determinada carga de información. Además, una ironía de la revolución de las comunicaciones es que las comunicaciones virtuales más intensas pueden ir acompañadas por un aislamiento creciente. En la era digital, gran parte del trabajo puede realizarse en cualquier momento y en cualquier lugar con la consecuencia de que no quedan claramente diferenciadas las horas de trabajo y de ocio. Los trabajadores de mayor edad podrían quedar excluidos de las nuevas carreras profesionales y de las oportunidades que ofrece la tecnología; y las mujeres también, ya que van a la zaga de los hombres en lo que respecta a la información científica y técnica. En el informe se señalan muchos más riesgos, desde los relacionados con la salud y la seguridad hasta la invasión de la intimidad, el mayor estrés de inseguridad y la polarización de los conocimientos.

Encarar la revolución tecnológica

- 29.** En el último capítulo del *Informe* se define una serie de ámbitos políticos importantes para asegurar que los beneficios económicos y sociales de la TCI compensen con creces los costos y los riesgos que entrañan el cambio. Dos ámbitos revisten una importancia particular. En primer lugar, los efectos de la TCI en la calidad de vida de los trabajadores pueden ser muy intensos tanto en el aspecto positivo como en el negativo. Es evidente que siga siendo preciso conceder protección a los trabajadores, y cabe decir que esa necesidad aumenta en el contexto de los problemáticos cambios que se están introduciendo. Esto significa que será indispensable tomar las decisiones sociales sobre el curso que tomará la economía de la información. A su vez, las instituciones sociales donde se elaboren esas opciones, incluidas las organizaciones de empleadores y de trabajadores, han de adaptar y abordar la cuestión de la organización y representación de los electores en un mercado de trabajo nuevo y más diversificado. Los datos a disposición demuestran que las estrategias de las organizaciones de empleadores y de trabajadores han evolucionado en este sentido y que están empezando a utilizar la TCI para prestar sus servicios a miembros y no miembros indistintamente.
- 30.** La segunda política que suscita la mayor preocupación es la necesidad de colmar la brecha digital en los países, y en particular entre los países. El acceso a la tecnología es vital para mantener las ventajas económicas y sociales y para evitar que la brecha digital exacerbe el desequilibrio existente a nivel de ingresos entre los países industrializados y los países en desarrollo. Cualquier estrategia encaminada a estrechar la brecha, ha de basarse en la educación y la capacitación. Empero, la elaboración de una estrategia nacional sobre la TCI resulta aún más fundamental: si no se hace nada, se corre el riesgo de quedar al

margen del comercio mundial y de quedar más aún a la zaga de los países más ricos. Sin embargo, para la mayoría de los países, una estrategia nacional no bastará. Incumbe a los países más ricos, a la familia de las Naciones Unidas, incluida la OIT y al sector privado contribuir a colmar la brecha existente.

Ginebra, 14 de febrero de 2001.